

Trabajo final de grado:

*Efectos de la presencia y de la ausencia afectiva
de los padres en el aprendizaje de los hijos
escolares.*

Autora: Baldovino, Karina C.I.: 4755265-4

Tutora: Prof. Adj. Mag. Magdalena Filgueira

Revisora: Prof. Adj. Mag. Esther Angeriz

Montevideo, octubre de 2015

Contenido

1. RESUMEN	3
2. INTRODUCCIÓN	4
3. ESTRUCTURACION PSQUICA	5
3.1. El niño y un otro	5
3.2. Amparo y Desamparo.....	6
3.3. Función materna.....	7
3.4. La mirada como espejo	11
4. DESDE LO VINCULAR	13
4.1. El niño y su medioambiente	13
4.2. Relación de los padres con el niño	14
4.3. Ausencia/presencia afectiva	17
5. APRENDIZAJE	18
5.1. Conceptualización	18
5.2. Simbolización y subjetivación.....	21
6. CONCLUSIONES	24
7. Bibliografía	27

1. RESUMEN

El presente trabajo monográfico tiene como propósito indagar qué efectos produce la ausencia/presencia afectiva de los padres en el aprendizaje de niños/as en etapa escolar. Esta reseña de conceptos y autores intenta resaltar la importancia que tienen las primeras experiencias en la estructuración psíquica.

Se realiza un recorrido abordando la estructuración psíquica del niño, diferentes aspectos de lo vincular y el aprendizaje como proceso motivador.

Por medio de los padres el niño comienza a comprender el mundo que lo rodea. La figura de un otro que auxilia y cuida en los primeros momentos de vida del bebé, donde el mismo se encuentra totalmente dependiente dejará huellas en su psiquismo. La función materna permitirá que el niño poco a poco se vaya constituyendo como sujeto independiente y acceda a su propio deseo.

Se ahonda en la figura de los padres como los primeros referentes que enseñan y aprenden de sus hijos, reflexionando cómo influye su ausencia o exceso de presencia en los procesos de aprendizaje del niño.

Palabras clave: Ausencia/presencia afectiva, padres y aprendizaje.

2. INTRODUCCIÓN

Cuando un niño nace es necesario que exista otro que cuide, que mire, que proteja, que le otorgue afecto, ya que primero somos hablados por otro. El bebé cuando nace se encuentra totalmente desamparado y depende de un otro para vivir. Este va construyendo su psiquismo en su relación con la madre, padre o cuidador.

Los primeros años son fundamentales en la vida del niño, el afecto de sus padres juegan un rol preponderante en la estructuración psíquica y la construcción de su personalidad, la que va a derivar en un niño autónomo o independiente. De acuerdo como sea este vínculo afectivo, dará lugar o no, a la existencia, por ejemplo, de dificultades de aprendizaje.

La elección de la presente temática está vinculada a mi experiencia como estudiante de Psicología y el deseo de estudiar aspectos que se enfocaran al estudio de la infancia y cómo el medio que rodea al niño influye en su desarrollo emocional y psíquico. En este proceso de estudio me incliné mayoritariamente por el aprendizaje y la influencia de quien cuida y protege. Considero que para que exista un buen desarrollo psíquico, los cuidados y el afecto deben estar presentes desde el comienzo de la vida del infans.

Tomaré aspectos teóricos psicoanalíticos que puedan remarcar los conceptos y que sean esenciales para el presente trabajo. Se realizó una exploración bibliográfica para abordar el tema desde Freud, Aulagnier y Winnicott, hasta autores más contemporáneos tales como Casas de Pereda y Alicia Fernández, entre otros.

3. ESTRUCTURACION PSQUICA

3.1. El niño y un otro

El niño por sus características de desamparo al nacer, necesita de un otro que lo asista y pueda interpretar sus necesidades para constituirse como sujeto y así poder explorar el mundo y relacionarse con otros.

Freud 1950/1986 en el Proyecto de Psicología para Neurólogos, plantea que existen vivencias de satisfacción y vivencias de dolor en el ser humano. Por medio de estas vivencias el niño aprende aquello que le da placer y a su vez se aleja, inhibe y reprime lo que le produce dolor. El Yo hace contacto con la realidad por medio de los sentidos y los aprendizajes. El ser humano nace en un estado de indefensión donde se juega la vida o la muerte, necesita que otro cuide, alimente, mire, proteja entre otras cosas. El niño al comienzo no es capaz de realizar una acción específica, necesita de un otro experimentado que decodifique sus necesidades. Si está presente un otro auxiliador que interprete y lleve a cabo correctamente lo que el niño precisa, se constituye la vivencia de satisfacción que tendrá como consecuencia el desarrollo de las funciones del sujeto.

La constitución del aparato psíquico da lugar a la posibilidad de aprender y pensar en el ser humano. En esa misma obra, Freud (1950/1986) plantea, desde un punto de vista biológico, que existe por un lado un pensar reproductor que conduce la investidura neuronal y la descarga. Por otro un “estado-deseo” cuando la percepción no es coincidente con el recuerdo deseado, allí da paso a discernir esa “imagen percepción” para ir hacia el recuerdo, buscando que coincida en una parte al menos. Expresa que cuando las investiduras coincidan no darán lugar al pensamiento, sin embargo los espacios de diferencias despertarán el “trabajo de pensar”.

En el psiquismo del ser humano las percepciones toman un papel relevante, porque el Yo es permeable al medio ambiente que lo rodea. Freud (1923-1925/1979) hace una analogía entre lo que significan las percepciones para el Yo y las pulsiones para el Ello. A ello se le suma como el Superyó es originado por dos factores biológicos: por un lado, el desvalimiento y la dependencia que se da durante un largo tiempo en la infancia, y por otro, el Complejo de Edipo.

Respecto a esto Freud (1923-1925) expresa:

“(…) el yo se encuentra bajo la particular influencia de la percepción, y que puede decirse, en líneas generales, que las percepciones tienen para el yo la misma significatividad y valor que las pulsiones para el ello. Ahora bien, el yo está sometido a la acción eficaz de las pulsiones lo mismo que el ello, del que no es más que un sector particularmente modificado.” (p.41)

En la estructuración psíquica las figuras parentales juegan un rol preponderante, que el niño se sienta seguro y cuidado fundará las bases de su personalidad. Desde su mirada Piera Aulagnier (1994) concibe: “... la psique como lugar, espacio, actividad, ocupados y regidos por un yo que el discurso y el deseo maternos tiene la tarea de anticipar” (p.128)

A propósito de esto Alicia Fernández (1987) plantea:

El Otro, que no es solamente el otro tangible. El Otro que está construido por todos los otros, que simbólicamente permiten reconocer la individualidad construida especularmente. El Otro que devuelve la propia integridad. Ese Otro devuelve especularmente la posibilidad de reconocerse como una unidad, pero sólo se lo puede mirar completo cuando el espejo de vidrio nos reproduce la imagen corporal, incluido el rostro. El Otro, tal cual el espejo, también devuelve la imagen de completud, que uno solo nunca alcanza. (p. 77)

Asociar el bienestar y la protección frente a la presencia de la madre y el padre provocará en el niño, mayor confianza y tranquilidad, así como también le producirá felicidad recibir afecto de su entorno.

3.2. Amparo y Desamparo

El término amparo hace alusión a la capacidad de la madre para identificar las necesidades de su bebé, Winnicott expresa este concepto como “la base de lo que poco a poco deviene un ser que se vivencia a sí mismo” (p.118). El mismo es imprescindible que esté presente en el ambiente para darle una continuidad a la línea de la vida. Su funcionalidad psicológica es dar “apoyo yoico”, principalmente en el momento de “dependencia absoluta” del bebé, esto es previo a integración del yo.

Según Winnicott el amparo da protección al daño fisiológico, considera cuan sensible es el entorno del infante (temperatura, audición, visual), así como también están incluidos los cuidados cotidianos que dan lugar a un crecimiento y desarrollo del infante (Davis y Wallbridge, 1981).

También amparo visto como un otro que cuida y defiende al recién nacido de todo lo externo que pueda dañar su integridad. A nivel de la vivencia aparece el afecto como necesidad, libidinalmente se compromete ese otro por medio de cuidar y proteger al niño (Casas de Pereda, 1988).

Por otra parte nos encontramos con el desamparo, en Laplanche y Pontalis (1971) lo establecen como un concepto importante para el psicoanálisis, y sería el estado de una persona que depende absolutamente de otra para satisfacer sus necesidades más básicas. Esta persona dependiente se encuentra imposibilitada por sus propios medios de cubrir la “tensión interna” que el aparato psíquico aún no puede dominarla. Proponen el “estado de desamparo” porque refiere a la incapacidad del recién nacido para emplear una acción específica con coordinación y eficacia sin ayuda de otro.

Desde su perspectiva Myrta Casas de Pereda (1988) describe al desamparo como la indefensión del niño cuando recién nace y este se acompaña con el lugar que se posiciona el otro en base a las ausencias. En esta situación tenemos dos actores que serían ese otro que no ampara y el recién nacido frágil y dependiente. La supervivencia dependerá de ese otro que auxilie y cuide al ser indefenso en cuestión. Este concepto plantea la autora queda muy cercano a lo que sería “desamor, desamparado, des-amado” (p.2)

3.3. Función materna

La función materna es la que realiza la madre o quien se ocupa del cuidado del niño, cubriendo sus necesidades vitales y afectivas, decodificando las necesidades del recién nacido y satisfaciéndolas. La buena interpretación y la resolución de las necesidades evitarán que el niño crezca desconfiado, así como dará paso a que pueda tolerar la frustración entre otras cosas.

El vínculo con la madre implica también cómo el niño es hablado por ella, el discurso lo irá constituyendo como tal. El cuidado, las caricias van a ir formando su yo.

Como expresa Aulagnier: “La función de anticipación del discurso materno nos demuestra el papel vital para la psique que desempeñan los enunciados identificatorios que ese discurso aporta...” (2003, p. 131)

Varios autores analizan el vínculo madre-bebe entre ellos Aulagnier y Winnicott, los que tomaré como referencia para este trabajo.

Aulagnier (1977) crea un modelo para interpretar la génesis del pensamiento y expresa que la actividad psíquica de niños y niñas posee tres procesos: el proceso originario, el proceso primario y el proceso secundario, éstos no se manifiestan todos a la vez sino que se van dando temporalmente. Estos procesos constituyen el origen de la actividad representativa y simbólica. Partimos de un proceso originario en el cual el psiquismo metaboliza elementos heterogéneos que surgen desde afuera y los transforma en un elemento homogéneo a su estructuración, ello dará lugar a que la psique represente lo que ella pretende reencontrar de su experiencia. A esta actividad la autora la llama actividad pictográfica, y se expresa por reacciones masivas, intensas y desorganizadas del bebé. Es importante que quien cuida pueda interpretar esas manifestaciones para que se logre una buena constitución del psiquismo infantil.

En el proceso primario aparece un otro que se le impone a la psique, sería un reconocimiento que se experimenta por medio de la ausencia y del retorno. En esta etapa aparece la fantasía dando lugar a dos espacios, pero a su vez este se convierte en uno solo ya que esta unido al deseo de que sea uno. Surge la representación del Otro y el placer o displacer va a depender de la presencia o ausencia de ese cuerpo diferente pero dotado del mismo poder. La autora plantea el riesgo que se establece cuando el niño no logra representarse la escena como “acto de amor” sino como “rechazo mutuo” (Aulagnier, 1977)

Por otro lado Winnicott hace referencia a la “preocupación materna primaria” esta sería una condición que se da luego del nacimiento del niño, en las semanas siguientes, la madre estaría por un tiempo disociada y retraída de su entorno, es un estado de suma sensibilidad, casi una “enfermedad”. Dicha enfermedad es normal y le permite adecuarse a las necesidades del bebé. El objetivo principal de la madre es hacer lo mejor dentro de sus posibilidades, reconoce lo que el bebé siente, aún más que los médicos, ya que ella está dentro de lo que Davis y Wallbridge (1981) denominan “dominio de experiencia”.

A su vez también puede darse el exceso de presencia “la madre que se inclina a preocuparse siempre; entonces el bebé se convierte en una preocupación patológica” (Davis y Wallbridge, 1981, p. 116). Hay una preocupación extrema, la madre se encuentra atrapada en lo que siente el infante y no logra volver a sus propios intereses, no permite un espacio entre ambos.

Otro concepto relevante que trabaja Winnicott (1975) es el de “madre suficientemente buena” y la define como:

“... aquella que es capaz de hacer frente a las necesidades de la criatura al principio, y hacerlo tan bien que la criatura al tener lugar su salida de la matriz de la relación madre-criatura, es capaz de vivir una breve experiencia de omnipotencia”. (p. 66)

Esta sensación de seguridad que experimenta el bebé se produce a partir de una dedicación total de la madre al cuidado del recién nacido en una primera etapa. Luego, paulatinamente se da un proceso de separación.

Winnicott plantea en una carta a Money-Kirley (miembro titular de la SBP, discípulo de Klein) que él habla de “madre suficientemente buena” o “la madre que no es suficientemente buena”, puesto en rigor porque estamos hablando de mujeres reales”. (Rodman, 1990, p.94)

“... la madre perfecta desde el punto de vista del niño es una madre suficientemente buena que se adapta suficientemente bien al comienzo y que gradualmente falla en adaptarse de acuerdo a los cambios que tienen lugar en sí misma y con la creciente capacidad del bebé para dar cuenta de las fallas” (Rodman, 1990, p.96)

Si bien es importante que la madre logre identificarse con su hijo, también el dar lugar a las fallas en este proceso es imprescindible, como expresa Winnicott (1975) “... una madre que no sepa ir fallando poco a poco en lo que hace a la adaptación sensible sí fallará en otro sentido; fallará (debido a su inmadurez o a sus angustias propias) de dar a la criatura motivos de enfado”. (p.104)

Para Winnicott si bien puede existir caos, comúnmente la madre no le muestra al hijo un mundo caótico, porque hace énfasis en tener cuidado con su tarea, aún en condiciones desfavorables donde su intrusión haya sido poca. La madre intenta presentarle al niño el mundo de una forma tal que el recién nacido cree un mundo cuya complejidad se va acrecentando de forma ordenada con el crecimiento del bebé (Rodman, 1990)

Winnicott introduce los conceptos de Holding y Handling, que son importantes para la estructuración psíquica y el desarrollo emocional del bebé. La madre le presenta el mundo al niño mediante su forma de sostenerlo, de manipularlo y por la presentación de objetos.

Holding visto como sostén y si nos enfocamos en su conceptualización: "... permite abarcar todo lo que la madre hace por el cuidado del bebé, incluyendo el apartamiento momentáneo del bebé" (Winnicott, 2009, p.305). Así como también se forma de la capacidad que tiene la madre para comprender e identificar lo que necesita su hijo. Como plantea Winnicott (1975) "Nadie es capaz de sostener un bebé en brazos a menos que sepa identificarse con él" (p.103). Otro concepto que va de la mano con el de sostenimiento es Handling visto como la manipulación que permite la coordinación y la experiencia del funcionamiento corporal y del self.

"La unidad sólo se logra cuando el sostén de la madre y su manipulación (handling) aseguran una adecuada asistencia física en sus más amplia cobertura." (López de Caiafa, 2002, p. 102). Frente a un cuidado adecuado que realiza la función materna se da la primera experiencia de amor incondicional para el bebé.

El cuerpo es muy importante, el bebé es invadido por sensaciones, se va construyendo en base al saber de su cuerpo, de sus deseos, de otro. Al comienzo la función materna tiene un papel preponderante y si identifica lo que siente su bebé, ayuda a la unión del bebé con su cuerpo. Pero cuando la presencia materna es exagerada o ausente, queda propenso a "angustias impensables", son impensables porque el aparato psíquico del bebé aún no le permite vislumbrarlas. López de Caiafa (2002) cita a Winnicott cuando dice: "La madre está permanentemente presentando y volviendo a presentar el cuerpo del bebé a la psiquis" (p.104). Por medio de sus acciones cotidianas la madre da lugar a un "investimento libidinal materno", éste va dejando huellas en el cuerpo del hijo. Por medio de gestos, caricias y juegos la madre le presentará al bebé su cuerpo.

3.4. La mirada como espejo

“Que es un espejo? Es el único objeto inventado que es natural” (Lispector, citado por Casas de Pereda, 2001)

Casas de Pereda (2001) realiza un análisis respecto a las visiones de Winnicott y Lacan en relación a la mirada de la madre y el lugar que ocupa el espejo en este proceso. Plantea que ambos autores utilizan la metáfora del espejo para profundizar en sus investigaciones.

Winnicott (citado por Casas de Pereda, 2001) plantea que: “en el desarrollo emocional individual el precursor del espejo es el rostro de la madre”, precursor hace referencia a como la madre influye en el hijo.

La mirada de la madre es fundamental para Winnicott (citado por Casas de Pereda, 2001, párr.1) “el niño al mirar la cara de la madre se ve a sí mismo...”. El reconocimiento es relevante en este proceso, porque no es suficiente solo con el amor, sino que la mirada, el sonido de la voz, como abraza y cómo ve la madre, forman parte de “su deseo inconsciente” (Casas de Pereda, 2001). Si en cambio, la mirada de la madre le transmite angustia, desconfianza e inseguridad el niño no podrá reflejarse y verá el rostro de su madre. Esto provocará que busque en su medioambiente lo que no encuentra en la mirada de su madre.

En Lacan (citado por Casas de Pereda, 2001) “El reconocimiento que realiza el niño en el espejo, señala la radical exterioridad de la imagen en la configuración de un yo que de entrada es exteroceptivo y donde el Otro funciona como espejo” (párr.5). El bebé a través de la mirada de su madre, se contempla y sonríe, por medio de sus sentidos recibe los estímulos que vienen de fuera de su organismo.

Según Casas de Pereda (2001) hay un factor primordial en ese intercambio y es el “investimento libidinal”, por medio de esas miradas el niño se siente alegre. Aparece el júbilo en el niño al verse en el espejo, siempre y cuando existió otro que lo “desea vivo”. El lugar de la madre es sumamente importante, porque juega su deseo inconsciente vinculado al amor hacia su hijo.

En este sentido, se dará en el niño un proceso que:

“Su imagen, según la percibe en la mirada del padre, de la madre, de un hermano mayor, de un amiguito, de un abuelo, le revela que ninguna mirada se puede pretender el único espejo y que el conjunto de las miradas de esos otros, por él investidos, le propone las piezas de un rompecabezas que él es el único capaz de armar: él es quien tiene que elegir las que lo ayudarán a proseguir y consolidar su construcción identificatoria” (Aulagnier, 2003, p.207).

El será la única persona que podrá construir su historia pero quienes lo rodean formaran parte y serán eslabones sumamente importantes en esta cadena de aprendizaje.

Cuando el niño le sonríe, la madre levanta su mirada, su rostro se ilumina, toma las piernas del bebé y las sacude suavemente con rapidez, su tono de voz se hace más agudo. Luego de cinco segundos el niño disminuye su sonrisa y su mirada se aleja... La madre disminuye su tensión pero se revigora con cada una de las señales que le envía su hijo. Le acaricia las piernas, le sonríe y le habla cada vez más hasta llegar a un pico final. (Bernardi, Díaz Rossello y Schkolnik, 1982)

Este párrafo es una descripción que realiza Brazelton a raíz de una observación, la influencia recíproca de la madre con su bebe en el encuentro de sus miradas, caricias y demostración de afecto, es sumamente importante para la estructuración psíquica.

4. DESDE LO VINCULAR

4.1. El niño y su medioambiente

El ambiente que rodea al individuo es relevante porque irá condicionando su historia, Aulagnier (2003) plantea que “Lo propio del yo es advenir a un espacio y a un mundo cuya preexistencia se le impone. Desde el comienzo el yo encuentra un antes de él mismo, un en-otro-lugar, un diferente” (p. 196). Los padres le presentan el mundo al niño y a su vez él, con su presencia, cambia el mundo de éstos, resultando de este intercambio una experiencia enriquecedora para ambos.

Continuando Winnicott (1990) plantea que:

“(…) cuando el hogar es suficientemente bueno, constituye un lugar más adecuado para asegurar el crecimiento del niño. La gran mayoría de los niños que requieren ayuda psicológica padecen trastornos relacionados con factores internos, trastornos en el desarrollo emocional, que en gran medida se deben al siempre hecho de que la vida es difícil.” (p. 202)

Winnicott (1990) por medio de este párrafo nos transmite que siempre que existan conflictos en el entorno familiar el crecimiento del niño se verá afectado. Enfatiza en la complejidad inherente a la vida humana, destacando la importancia de que exista un hogar bueno que asegure el bienestar del niño.

Moreno, García, Sánchez, Guerrero, Blázquez (2010) expresan que la estabilidad en el entorno familiar es importante, así como cubrir todas las necesidades “básicas, afectivas y educativas” del niño. La protección de los padres respecto al medio ambiente que lo rodea y los cuidados resultan imprescindibles para su desarrollo. Si en la familia aparecen alteraciones de acuerdo al intercambio del niño con el medio o no se adecuan las necesidades del infante respecto a los objetivos del adulto, ello puede provocar diversos trastornos. A veces la familia no resulta ser el mejor lugar para que se desarrolle el niño, porque no pueden satisfacer las necesidades ni brindarle el apoyo necesario en esta etapa de la infancia. (Moreno y otros, 2010)

Como plantea Covadonga Ruíz de Miguel (2001) enseñanza/aprendizaje no se da en un ambiente solitario ni aséptico, porque éste está influenciado por las emociones que inciden en el sujeto. Por este motivo todo lo que rodea al individuo, donde sujeto y entorno son influenciados recíprocamente es importante al momento de evaluar el rendimiento escolar, en los inicios educativos el lugar de la familia juega un rol fundamental. El buen ambiente familiar es vital para que el niño se pueda desarrollar a nivel educativo, y todo lo positivo o negativo que depositen los padres en lo vinculado a lo escolar afectará el proceso de aprendizaje de sus hijos. Este buen ambiente, según Ruiz de Miguel (2001) se caracteriza por "...la comprensión, el respeto, el estímulo y la exigencia razonable; el alumno que crece en un clima así, se siente integrado y adaptado a la familia..." (p.93)

4.2. Relación de los padres con el niño

La relación entre padres e hijos es clave porque de acuerdo como el niño se vincule con sus figuras parentales establecerá su desarrollo a nivel cognitivo y afectivo. Podríamos decir que si al niño los padres le transmiten seguridad, cuidado, respeto entre otros, crecerá en un clima saludable y podrá afrontar su vida de determinada manera. Sin embargo, si crece en un ambiente privado de afecto e inseguro las dificultades que tendrá frente al mundo serán mayores.

Moreno cita a Moreno y Rojas cuando plantea que: "La verdadera organización psíquica del sujeto se realiza en relación con la manera como el niño es significado por los padres (como es esperado, amado, rechazado o utilizado) y por el lugar que ocupa en la dinámica familiar" (Moreno, 2011, p.3). Desde antes del nacimiento del niño ya se depositan deseos y se visualiza el lugar que ocupará en esa trama familiar. El lugar que los padres le otorguen a su hijo marcará el futuro del mismo, como así también la vinculación con sus pares y su entorno.

Vinculado a la relación padres-hijos Berenstein (2004) especifica que establece dos posibles mecanismos: el de la identificación, motivado por el deseo, y el de la imposición, determinado por factores externos.

En la identificación estará presente el "deseo que seas como yo", por parte de los padres, y el "deseo ser como tu", por parte del hijo. Este mecanismo se basa en la búsqueda de semejanzas. (Berenstein, 2004)

La imposición, en cambio, se da por medio de la pertenencia: el niño está inmerso en una familia determinada y no en otra, la relación de parentesco lo define a nivel social. Esta relación se da desde los inicios con las figuras parentales y el niño lo vivencia como un “debes pertenecer a este vínculo”, aunque más adelante podrá hacerlo de otra forma. La imposición no registra al deseo como determinante como si lo hace la identificación. (Berenstein, 2004).

Ambos mecanismos son “con y desde el otro” comenzando por los padres y luego el entorno social, los cuales estructuran el psiquismo del bebé, dejándoles huellas que marcará su forma de pararse en el mundo.

Otros autores visualizan la relación padres-hijo inmerso en una trama “histórico-cultural”, en la cual el niño es influido por las costumbres y creencias de su alrededor, internalizándolas. En ese ámbito madre y padre por medio de su forma de crianza le irán mostrando acciones, hábitos, formas de ser que condicionarán la vida cotidiana del niño y su personalidad. Los autores tienen como propósito ahondar en la interacción niño-adulto porque los padres son los “primeros otros significativos” en la vida psíquica del niño. De acuerdo como se de esta relación será el desarrollo futuro del niño: si en la crianza se transmiten afectos y seguridad, provocará mejoras evolutivas y tendrá efectos de gran significado. (Terán, Antonieta, Herrera, y Rivera, 2005)

Siguiendo con la premisa de que la presencia o ausencia de los padres es relevante en la constitución del psiquismo del niño Maud Mannoni (1979) aporta: “La situación particular de cada ser humano en su relación triangular real y particular, por dolorosa que sea o haya sido, (...), es la única que puede formar a una persona sana en su realidad psíquica, dinámica, orientada hacia un futuro abierto.” (p. 23) La relación del niño con sus padres es relevante porque son los primeros referentes y quienes lo dignifican o no como sujeto.

La autora también plantea que ese niño lleva consigo el peso de pertenecer a una familia, la historia de sus padres condiciona al sujeto. En general se escucha que a un “niño-problema” le tocan “padres-problemas”, eso es así porque es extraño que frente a un síntoma no se visualice una desorganización entorno a la familia. Esta situación da lugar a la disconformidad del niño porque sus padres intentan ocultar el problema y buscan fuertemente reemplazarlo por un orden que no existe. (Mannoni, 1979)

Continúa diciendo que frente a la presencia de los padres en una consulta psicoanalítica por motivos de dificultades de aprendizaje, muchas veces, al ahondar en la problemática por la cual consultan:

“Descubren que el síntoma escolar servía para ocultar todos los malentendidos, las mentiras y los rechazos de la verdad. Lo que está en juego no es el síntoma escolar, sino la imposibilidad del niño de desarrollarse con deseos propios, no alienados en las fantasías parentales.” (Mannoni, 1979, p.57)

El lugar del padre es fundamental en la constitución psiquismo del niño, porque:

“La función paterna, verdadera función de corte en la madre y su bebé, (...) está sostenida en una clara ubicación del hombre como tal, lo cual no remite a una imagen de fuerte o débil sino a un posicionamiento frente al deseo de la mujer...” (Casas de Pereda, 1999, p. 157)

La madre como habilitante es muy necesaria, porque dará paso a que se establezca un vínculo sano entre padre-madre-hijo.

Existe una interiorización por parte de los hijos en referencia a como se desempeñan los padres, sus conductas, ello se relaciona a tres puntos: - la visión que tiene el hijo de las intenciones de las figuras parentales, respecto a si transmiten de forma clara y coherente los mensajes. – La aceptación conectada a la calidez que vivencia el niño con sus padres. – El sentirse participe de la confección del mensaje. Esto se entrelaza a la interpretación que los hijos hacen como “oyentes” la cual está influenciada por las experiencias de vida. (Moreno y otros, 2010)

Por este camino, otros autores expresan que cuantos más estímulos e información se les otorga a los hijos, éstos logran assimilar fácilmente el aprendizaje en la escuela. De forma contraria, si los padres les transmiten información insuficiente u errónea a sus hijos, mayores serán las dificultades que afrontarán a nivel escolar, lo cual puede repercutir negativamente en su rendimiento. (Ruíz de Miguel, 2001)

Asimismo, la interacción afectiva e intelectual que se vivencia en la familia forma al niño en los primeros momentos de la infancia. Un ambiente donde las relaciones afectivas son fuertes, ayudará a un buen desarrollo intelectual de los hijos. Este intercambio influirá positivamente en la evolución psico-afectiva y probablemente serán mejores los resultados a nivel escolar. (Ruíz de Miguel, 2001)

4.3. Ausencia/presencia afectiva

Es muy importante el vínculo que establece el niño con sus padres y está conformado por una estructura inconsciente que une a dos o más sujetos, los cuales están relacionados por medio de la presencia. Esta presencia es entendida como la característica que tiene otro para influenciarme, marcarme y hasta llegar a modificarme como sujeto (Berenstein, 2004). La presencia o ausencia afectiva de los padres contribuirá o no a la formación de un vínculo sano.

Es relevante conceptualizar el afecto como un término tomado de la psicología alemana que hace referencia a “todo estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general” (Laplanche y Pontalis, 1971, p.11). En la definición propuesta por los autores, se considera el planteo freudiano de que en la pulsión aparece el afecto y la representación, entonces, lo afectivo es a nivel cualitativo y se expresa por una determinada energía pulsional y sus variaciones.

El afecto, entendido de esta forma, es sumamente importante para la estructuración psíquica del niño, el lugar de reconocimiento y atención que otorguen los padres, afectará su desarrollo a nivel emocional y los procesos de su aprendizaje. Según Bernardi, Díaz Rossello y Schkolnik (1982) “La afectividad de la madre regulará los ciclos de atención y afectividad del niño y viceversa. La madre queda “engranada” en las demostraciones de afecto de su hijo” (p.97)

Esto se produce a partir de la fusión que existe al comienzo entre la madre y el hijo, que en la interacción cotidiana absorbe la afectividad que le transmite su madre en cada encuentro.

“Cuando el niño fracasa en sus intentos de atraer la afectividad de la madre, se entrega a actividades autoplacenteras. El bloqueo de esta situación rítmica en una situación experimental donde la madre, intencionalmente, mantenía la mirada fija e inexpresiva, perturbó al niño, que luego de intentar infructuosamente reiniciar la interacción la abandonó deprimido.” (Bernardi, Díaz Rossello y Schkolnik, 1982, p.97)

En el prólogo del libro de Mannoni (1979) Françoise Dolto expresa que el niño toma el lugar de vocero de sus padres, por ende los síntomas que evidencia son producidos por la angustia e impotencia que le causa la situación que viven frente a la angustia de sus padres. A ello se le suma que: “todos los grados de perturbación; estos se originan, en forma notoria, en la falta de una presencia sensata a edad temprana, en la ausencia de una situación triangular sana o en falta de aclaraciones verbales a preguntas explícitas o implícitas del niño” (Mannoni, 1979, p.18). Podríamos decir entonces que tanto la presencia equívoca o la ausencia afectiva afectan notoriamente el desarrollo y aprendizaje del niño.

En un trabajo realizado por González (2002) se destaca la importancia de que exista una educación afectiva por parte de los padres y la importancia del desarrollo emocional del niño. Las emociones como aspecto relevante condicionarán a las vivencias de placer en las distintas experiencias, generando en el niño una motivación para realizar acciones.

En palabras del autor: “Educar en la afectividad no es un tema menor, en la afectividad serena y equilibrada, por la gran repercusión que tiene el desarrollo del vínculo afectivo en el desarrollo humano, intelectual, académico, social...” (González, 2002, p.3). Desde su mirada, educar no conlleva permitir todo dejando afuera los límites, ni siendo severo con los niños.

5. APRENDIZAJE

5.1. Conceptualización

Para comenzar a trabajar este concepto tomaremos aportes de Rebollo (2004) que, desde un punto de vista biológico, expresa que “el aprendizaje es un proceso de adquisición”, es relevante la preponderancia que adquiere la experiencia porque ésta produce un cambio, al realizarse de forma repetida da lugar a que cambiemos nuestra conducta.

La autora continúa “El aprendizaje es un proceso de adquisición producido por la acción de la experiencia que se basa en un cambio estructural permanente, del sistema nervioso” (Rebollo, 2004, p.17). Este concepto está íntimamente vinculado al de la plasticidad. Cuando hablamos de plasticidad según Black nos referimos al

“mecanismo de mutabilidad y la flexibilidad del cerebro y que hace posible la cognición”, aparecen en este ámbito los procesos cognitivos “gnosias, las praxias y el lenguaje, entre otras.” (Rebollo, 2004, p.17)

Janin (2011) establece que el aprendizaje: “Son los deseos y fundamentalmente el deseo de saber lo que se pone en juego en todo aprendizaje, pero también la posibilidad del yo de organizar las representaciones y de sostener pensamientos preconscientes” (p. 90). Aparece el deseo como elemento motivador para que el niño comience a descubrir su mundo y la presencia de un otro que guíe y ayude en esa búsqueda es imprescindible.

También se puede considerar el aprendizaje como el ““deseo de conocer”, “función positiva de la ignorancia”. El sujeto construye un saber a partir de la relación entre el conocimiento, quién se lo entrega y su historia” (Fernández, 2003, p.115). En sus inicios el niño se ve condicionado por la información de un otro, el cual ha seleccionado qué enseñanzas le transmitirá. Aquí es necesario que el sujeto sea un ser activo, que toma el conocimiento lo transforma e incorpora su saber y como ser pensante descartará aquello que no le sirve.

A su vez, para aprender, el ser humano utilizará la inteligencia y el saber. Para Alicia Fernández (2003) “Aprender es ir desde el saber, a apropiarse de una información dada, a partir de la construcción de conocimientos. Proceso en el cual intervienen inteligencia y deseo” (p.64)

Al comienzo el bebé por medio de su boca conoce, se alimenta y recibe el amor de los demás. Cuando se lleva objetos a su boca está descubriendo. Lo que supone esquemas de “acción”, de tocar, ver, chupar”. El no permitir estas acciones provocará la pérdida de la experiencia, así como también la ausencia de la “experiencia de vivencia de satisfacción” y por ende dará lugar al empobrecimiento de la inteligencia y el pensamiento (Fernández, 2003)

Transcribimos el ejemplo de qué es aprender por medio de una conversación de dos niñas, el cual está expuesto en el libro Los idiomas del aprendiente (Fernández, 2003, p.70):

-...

-¿Qué es aprender?

- Aprender es... como cuando papá me enseñó a andar en bicicleta. Yo tenía muchas ganas de andar en bicicleta. Entonces... papá me dio una bici... más chica que la de él. Me ayudo a subir. La bici sola se cae, la tenés que sostener andando...

- A mí me da miedo andar sin rueditas.

- Un poco de miedo da, pero papá sostenía la bici. No se subió a su bicicleta grande y dijo "así se anda en bici..." No, él se puso a correr a mi lado, siempre sosteniendo la bici..., muchos días, y de repente sin que yo me diera cuenta, soltó la bici y siguió corriendo al lado mío. Entonces yo dije: ¡Ah...! ¡APRENDÍ!

Vinculado a ello la autora plantea que existe un "sujeto autor" del niño, que sería aquel que recibe el aprendizaje y ese sujeto se ve fortalecido cuando aparece el "sujeto enseñante", es decir cuando los padres se dejan afectar por su hijo como enseñante.

Es muy interesante este ejemplo porque por medio del relato de una niña podemos observar el disfrute de su aprendizaje, los sentimientos que se juegan en el momento de aprender y cómo su padre estando a su lado (no imponiendo), le dio una gran enseñanza. Lo valioso de acompañar a los hijos paso a paso es permitirles un desarrollo sano acorde a los avances que puedan realizar según su psiquismo. También vemos un papá que pudo moverse del lugar de quien sabe y por medio del jugar habilito el aprendizaje.

En esta línea, Alicia Fernández (2002) expresa que el enseñante es una figura en la cual el niño se identifica, por medio de imitar no se aprende. El aprendizaje está en la búsqueda de semejanzas "... Se aprende queriendo parecerse a quien nos ama y amamos" (p. 50). Pero también intentamos diferenciarnos del otro, deseamos ser distintos y lo que es mejor elaboramos la culpa por ser diferentes.

Por otro lado la misma autora plantea dos situaciones que influyen negativamente, una es frente padres descalificantes el niño se siente amordazado y su aprendizaje se ve perjudicado. La otra, cuando el adulto está constantemente felicitando y aprobando al niño por todo lo que realiza, además de ser una actitud invasiva, sitúa al niño en la posición de buscar la aprobación en su entorno. El niño

depende y reconoce su producción en base a la mirada de los otros. (Fernández, 2002)

5.2. Simbolización y subjetivación

Simbolización es un concepto que posee dificultades para su definición en psicoanálisis, sin embargo Freud lo fija formando parte del inconsciente, en el “trabajo del inconsciente” más específicamente. Sumado a ello “Es que la simbolización está implicada en todos y cada una de las Formaciones del Inconsciente: lapsus, acto fallido, sueño, síntoma, transferencia” (Casas de Pereda, 2007, p.184)

Según Scholnick (2007) ve a la simbolización como:

“...el trabajo psíquico a partir de las vivencias que se dan en el encuentro-desencuentro con el otro (...), configuran cadenas de representaciones mediante las cuales se constituye una malla que permite la circulación del afecto. Una malla siempre disponible para una permanente reestructuración y movilidad. ” (p. 28)

El niño por medio de este mecanismo va complejizando su psiquismo y el lugar del otro es fundamental para lograr un buen aprendizaje. El rol que cumple la madre en los inicios del bebé, con su cuidado, su mirada, sus gestos y su voz entre otros, abrirá camino a la simbolización.

Casas de Pereda (1999) aborda la simbolización como la posibilidad de que el niño de lugar a la subjetividad, habilitando de esa forma su subjetivación. Aparece lo simbólico en la base de la ausencia, por medio de su mirada y sus deseos se estarán jugando la falta. La dialéctica ausencia-presencia se hace muy necesaria, porque sin una de ellas lo placentero no estaría presente, digamos sin ausencia no sería posible una representación psíquica placentera. En palabras de la autora: “La ausencia es lo que es displacentero y la simbolización hace presente el placer de la representación. El acto en sí también como hecho psíquico, como acontecimiento, contiene el logro de una representación como triunfo sobre la ausencia” (p. 60)

El niño dice por medio de “gestos, juegos y palabras” emite enunciados y a través del “acto-juego” aparece un decir diferente, creativo. En este proceso son necesarios

los objetos para simbolizar que inscriben y dan sentido a la estructuración psíquica. (Casas de Pereda, 1999)

En esta misma línea, García (2007) reflexiona respecto a que la simbolización está conectada al “objeto perdido”, por consiguiente se da en base a la ausencia, a la pérdida. Esta situación provoca displacer en el sujeto y ello motiva al aparato psíquico a representarse.

Plantea que para simbolizar es necesario que se configure la ausencia y que por medio de ella se hace presente un “entramado psíquico”, un lugar donde los conflictos pueden moverse, donde amor y odio confluyen. Y si bien aparece el sufrimiento, también posibilita a crear nuevas significaciones que produzcan cambios en esta cadena (García, 2007).

Patricia Álvarez (2012) nos plantea a la subjetividad como “... complejo proceso de constitución psíquica” (p.1), ésta está íntimamente vinculada a la simbolización. Agrega que simbolizar incluye diversas formas de pensamiento, las cuales no son racionales ni lógicas, igualmente juegan un papel preponderante en el psiquismo del individuo y a nivel social. El deseo y los modos de construcción de sentidos imprescindibles en todo aprendizaje, son edificados en base a la constitución del psiquismo y la simbolización. Cuando no se hace presente la representación, o sea no se da paso a la descarga, lo afectivo cambia a “angustia no tramitable”, dando paso a la “fragmentación psíquica, somatizaciones, pasaje al acto” (p.3) entre otras, serían las consecuencias ante la falla de lo representativo y conduce a un límite muy bajo de simbolización.

Lo complejo aparece en la exigencia hacia el niño porque estamos ante la presencia de un “esfuerzo psíquico”, ya que no se satisface de forma inmediata por medio de la “descarga directa del placer” ni por alucinación representativa. El simbolizar inmerso en la subjetividad según la autora es un “trabajo de duelo”, porque pasivamente se aceptan “representaciones cerradas” y a su vez se cuestionan las “referencias seguras”. Pone el ejemplo de cuando un niño ingresa al ámbito escolar, porque así se demanda socialmente, y se espera que experimente entusiasmo, sin tomar en cuenta si esto tiene vínculo, o no, con lo que le produce placer al niño. (Álvarez, 2012)

Puede ser que el niño experimente sufrimiento y se sienta frustrado ante esa situación. “Algunos niños no aprenden porque no han podido construir los recursos

subjetivos necesarios para lanzarse a esa aventura” (p. 5). Es preponderante el quehacer terapéutico fuera de lo escolar, para ayudar a transformar la situación vivida por el niño y dar lugar a la apertura de diferentes caminos para que aflore la capacidad representativa. (Álvarez, 2012)

6. CONCLUSIONES

Considero relevante realizar una síntesis de los aspectos principales trabajados en la presente monografía, resaltando los elementos que fueron desarrollados en base a un recorrido teórico y sus aportes a mi futura práctica clínica. El tema trabajado aborda los efectos de la presencia y ausencia afectiva de los padres en el proceso de aprendizaje y en el recorrido realizado he observado la real importancia de las figuras parentales desde el comienzo de la vida del “infans”.

Destaco la ausencia/presencia afectiva como la influencia de los padres en la estructura inconsciente del hijo y cómo la característica del otro que influye y transforma al niño como sujeto. Dolto en el prólogo de Mannoni (1987) plantea que éste es vocero de sus padres, por este motivo las perturbaciones que evidencian los hijos son consecuencias de la angustia que sienten por la situación que experimentan en la relación con sus padres.

La construcción del psiquismo se da en la interacción con otro, y de acuerdo cómo sea este vínculo repercutirá en el desarrollo evolutivo y emocional del niño. Cuando la afectividad de la función materna otorga cuidado, amor, seguridad y protección entre otros, el niño tendrá más posibilidades de transitar mejor su proceso de aprendizaje.

La mirada cumple un rol fundamental en el psiquismo, si el niño logra reflejarse en la madre, crecerá confiado y sintiéndose deseado por otro que cuida, abraza y enseña. La interacción cara a cara da lugar a vivenciar un momento único donde la tensión y el placer se hacen presentes.

En referencia a lo simbólico, el vínculo afectivo que se establece por medio de la ausencia-presencia es necesario porque da lugar a que el niño experimente placer. Casas de Pereda (1999) hace énfasis en cómo el proceso de simbolización se va produciendo a partir de la representación, donde el niño logra evitar el displacer derivado de la ausencia.

Considero que las experiencias que padres e hijos vivencian forman parte de un rico aprendizaje para ambos y en forma conjunta irán superando barreras que se presenten.

El lugar de la madre es fundamental, a medida que conozca y reconozca a su hijo podrá llevar a cabo satisfactoriamente sus necesidades. De lo contrario, si no logra comprender lo que necesita el bebé, no podrá auxiliar a ese ser dependiente y provocará malestar en el niño.

Del desarrollo del trabajo se desprende, que si bien la inteligencia y el deseo del niño cumplen un rol fundamental en el aprendizaje, su historia vincular previa fundará los cimientos de un proceso que se traducirá en la forma de aprender del infante.

“El padre, la madre, los maestros y profesores como enseñantes proporcionan un espacio saludable de aprendizaje cuando consiguen apelar al sujeto enseñante de los aprendientes.(...) no solo cuando se coloquen en posición de aprender de los hijos, sino cuando consideren que estos últimos conocen y saben” (Fernández, 2003,p.69)

El presente párrafo me invita a reflexionar sobre cómo el lugar de quien enseña se ubica con respecto a quien aprende, favoreciendo el intercambio, considerando al niño como sujeto activo y partícipe de su historia. Que los padres puedan moverse reconociendo a sus hijos como seres pensantes y portadores del saber, ayudará a que éstos tengan mayor confianza en sus producciones, aumentando el deseo de continuar aprendiendo.

A modo de cierre, me gustaría tomar una cita de Alicia Fernández (2002) donde de forma metafórica ilustra la ausencia/presencia afectiva de los padres con los niños en etapa escolar:

“El pensar como un barco, si bien se ancla en el desear, es movido por los vientos de la cruda realidad, urgido por el dolor de la pérdida, por la rabia de las tempestades y por las brisas de la solidaridad con el sufrimiento ajeno” (Fernández, 2002, p. 143)

Asimismo en ella se reflejan sentimientos que fui vivenciando durante el recorrido en la realización de la presente monografía. Este año por primera vez fui madre y a medida que iba indagando en la bibliografía me veía invadida por un mar de sensaciones. Me emocioné reflexionando acerca de cómo algo tan natural como el intercambio de miradas entre la madre y el bebé, tiene efectos tan profundos y fundamentales en el psiquismo del niño y en el vínculo madre/hijo. La realización de este trabajo en este contexto de maternidad me ayudó a reafirmar algunas ideas previas y cuestionar otras, con la confianza de que transmitiendo estabilidad,

protección y amor, desde mi lugar, hará que el bebé vaya formándose como sujeto autónomo y permeable al aprendizaje futuro.

7. Bibliografía

- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1994) *Los destinos del placer*. Alienación, amor, pasión. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Aulagnier, P. (2003). *El aprendiz de historiador- maestro brujo*.-1° ed. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Álvarez, P. (2012). La complejidad de los procesos de simbolización y aprendizajes contemporáneos. Nuevos aportes para la investigación. *Revista Contextos de Educación*, 1-7.
- Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. En Lo vincular vuelto a presentar (pp. 21-40). Buenos Aires: Paidós.
- Bernardi, R., Diaz Rossello, J. y Schkolnik, F. (1982). Ritmos y sincronías en la relación temprana madre-hijo. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, 61, 93-100.
- Casas de Pereda, M. (1988). El Desamparo del Desamor. A Propósito de la depresión en la infancia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 67, 1-10.
- Casas de Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires: Paidós.
- Casas de Pereda, M. (2001). En torno al rol del espejo. Recuperado: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro4/myrta_casas.htm
- Casas de Pereda, M. (2007). Simbolización, una puesta en escena inconsciente. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 104, 180 – 186.
- Davis, M. y Wallbridge, D. (1981). *Límite y espacio. Introducción a la obra de D. W. Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, A. (1987). *La inteligencia atrapada*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Fernández, A. (2002). *Poner en juego el saber. Psicopedagogía clínica: propiciando autorías de pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. (2003). *Los idiomas del aprendiente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1979) El yo y el ello y otras obras. En: *Obras Completas*. (Vol. 19, pp. 21-48). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado (1923/1925):
- Freud, S. (1986). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas* (Vol. 1, pp. 323 - 446). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1950 [1895])
- García, S. (2007). Simbolización y experiencia analítica. Reflexiones sobre la simbolización en psicoanálisis: -entre el signo y la pulsión-. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 104, 7-22.
- González, E. (2002). Educar en la afectividad. Facultad de Educación, Universidad Complutense. Madrid.
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- López de Caiafa, C. (2002). El cuerpo: habitación, construcción, creación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 96, 101-108.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1971): *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Mannoni, M. (1979). *La Primera Entrevista con el Psicoanalista*. Barcelona: Gedisa SA.
- Moreno-Manso, J. M.; García Baamonde Sánchez, M^a; Guerrero-Barona, E.; Blázquez-Alonso, M. (2010). Competencia pragmática y adaptación psicosocial en niños sujetos a medidas de protección infantil. *Salud Mental*, 33 (4), 333-340.
- Moreno, N. (2011). Referencialidad de los padres contemporáneos. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*, 23, 1-7.
- Rebollo, M (2004). *Dificultades del aprendizaje*. Montevideo: Prensa Médica Latinoamericana.
- Rodman, F. (1990). *El gesto espontáneo*. Cartas escogidas. Buenos Aires: Paidós
- Ruiz de Miguel, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12 (1), 81-113.

- Schkolnik, F. (2007). El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 104, 23–39.
- Terán, C., Antonieta, M., Herrera, J. G., y Rivera, L. E. (2005). Los estilos de interacción paterna-materna y el desarrollo de la autorregulación afectiva en el niño: Una perspectiva histórico cultural. (Spanish). *Revista Cubana De Psicología*, 22(1), 62-67.
- Winnicott, D. (1975) *El proceso de maduración en el niño. Estudio para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Editorial Laia. (Trabajo original publicado 1965)
- Winnicott, D. (1990) *Deprivación y Delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (2009). La experiencia de mutilidad entre la madre y el bebé. En *Exploraciones Psicoanalíticas*, 296-307. Buenos Aires: Aguilar. (Trabajo original publicado 1969)